

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 8, El templo en Apocalipsis 21-22

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 8 sobre el templo en Apocalipsis 21-22.

Analizamos la evidencia o los textos del Nuevo Testamento que demuestran que la morada del templo de Dios, la morada del tabernáculo de Dios, Sus intenciones para el tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento, y las expectativas proféticas ahora se han realizado y cumplido ya en Jesucristo, en primer lugar, y luego, por extensión, en Sus seguidores.

Pero hay una dimensión de “todavía no”, como ocurre con la mayoría de estos temas. Hay una dimensión de “ya”, pero “todavía no”. La dimensión de “todavía no” del templo se encuentra en Apocalipsis capítulo 21, comenzando con el versículo 1 y hasta el 22 y el versículo 5. Ahora bien, no les leeré toda esta sección.

Nos referiremos a ciertas secciones de este libro cuando comencemos a analizar Apocalipsis 21 y 22 en términos de la simbología del templo, en términos de su relación con el tema del templo y su cumplimiento de ese tema. Pero en Apocalipsis 21 y 22 leemos acerca de una nueva creación. Juan ve el clímax de la historia redentora en una nueva creación y una nueva Jerusalén como su centro.

Pero lo que probablemente sea el pasaje más sorprendente de esta sección, especialmente a la luz de los pasajes del Antiguo Testamento a los que aluden Apocalipsis 21 y 22, y a la luz de otras visiones y expectativas judías del futuro de una nueva creación y de una futura restauración, redención y consumación, lo que es sorprendente es lo que Juan dice hacia el final del capítulo 21. Así que en 21, en realidad, Juan se basa en Ezequiel 40 a 47. En el capítulo 21, Juan, como Ezequiel, hace un recorrido, pero no es por el templo.

Se trata de la nueva Jerusalén, la ciudad. Juan hace un recorrido por la nueva Jerusalén, y ve sus puertas y sus murallas. El ser angelical que lo guía en este viaje mide las diferentes secciones de la nueva Jerusalén, tal como se encuentra en Ezequiel.

Cuando parece que Juan ya está dentro de la ciudad, quizás en su centro, dice algo interesante en el versículo 22. Juan dice que no vi ningún templo. Ahora bien, lo que resulta extraño, una vez más, es que el pasaje del Antiguo Testamento en el que Juan se basa en gran medida, Ezequiel 40 al 48, el templo está en el centro de la ciudad.

Lo que Ezequiel ve, lo que el ser angelical le muestra y lo que mide es el templo. Pero ahora Juan, basándose de manera intrigante en Ezequiel, en contraste con Ezequiel en el versículo 22, dice: No vi ningún templo. Y de nuevo, tal vez Juan está en el centro de la nueva Jerusalén y donde uno esperaría, el mismo lugar donde uno esperaría ver un templo, Juan dice: No vi ninguno.

Juan también puede estar modelando su ciudad basándose en las ciudades grecorromanas ideales o las ciudades helenísticas de la época, que en algún lugar del centro, tal vez en la Plaza o Ágora, habrían tenido un templo o templo dedicado a los dioses o al emperador. Y ahora de nuevo, donde tal vez Juan en el centro de esta ciudad, donde él, podría esperar encontrar un templo, ya sea en las ciudades grecorromanas o en las expectativas del Antiguo Testamento de la Jerusalén restaurada, Juan dice, no vi un templo. Otros apocalipsis judíos, por ejemplo, en 1 Enoc, a lo largo de los capítulos 80 a 90 y más allá, 1 Enoc describe un templo restaurado o una Jerusalén restaurada, y contiene un templo.

Así que las expectativas judías de una futura Jerusalén restaurada prácticamente siempre incluían un templo renovado o reconstruido, como encontramos en Ezequiel 40 a 48. Pero Juan dice que donde se podría esperar encontrar un templo, Juan dice: No vi un templo. Y la razón es que Juan continúa diciendo: No vi un templo en la ciudad porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo.

Esto es casi coherente con lo que vimos en el Evangelio de Juan, donde Jesús mismo era el templo. El propio cuerpo de Jesús era el templo que él levantaría. En la persona de Jesucristo, la morada de Dios y la gloria del templo habitaban ahora con el pueblo.

Ahora bien, de manera similar, dice Juan, no hay templo en la nueva Jerusalén. ¿Por qué? Porque Dios y el Cordero son el templo. En otras palabras, lo que el templo había estado señalando desde el principio es ahora una realidad, con Dios y el Cordero morando con su pueblo en una nueva creación, tal como lo hizo en el Jardín del Edén en Génesis 1 y 2. Así que, la razón por la que no hay más templos es que lo que el templo estaba tratando de anticipar y señalar es ahora una realidad.

Dios y el Cordero moran directamente con su pueblo en la tierra en un lugar literal y real en la tierra, tal como lo hizo en el Jardín del Edén. Por esa razón, ya no hay necesidad de un templo. Y Juan dice que cuando miró el lugar exacto en el que uno podría esperar uno a la luz de las expectativas judías, como en Ezequiel 40-48, e incluso a la luz de las representaciones grecorromanas y helenísticas de una ciudad ideal, Juan no ve un templo porque ya ha alcanzado su cumplimiento.

Lo que se estaba indicando ahora es una realidad, pero me permito sugerir que eso no es el final del asunto. Es interesante que Juan parezca equiparar la Nueva Jerusalén con el templo.

Lo que vamos a encontrar con Juan, aunque dice, no vi un templo, es decir, no hay un templo físico separado, lo que Juan hace es tomar imágenes del templo de Ezequiel 40-48 y de otras partes del Antiguo Testamento, y las aplica, las superpone a toda la Nueva Jerusalén y la nueva creación. Una vez más, toda la creación, toda la Nueva Jerusalén, es ahora un templo donde Dios reside y mora con su pueblo. Así que, Juan no ve un templo separado porque Dios y el Cordero son el templo, pero al mismo tiempo, toda la Nueva Jerusalén ahora se ha convertido en un templo.

Permítanme mencionar simplemente seis o siete cosas en Apocalipsis 21 y 22 que demuestran claramente eso. En primer lugar, en el capítulo 21 y versículo 3, un texto que ya hemos visto y que seguiremos viendo, en el capítulo 21 y versículo 3, Juan cita la fórmula del Nuevo Pacto de Ezequiel capítulo 37 y Levítico capítulo 26, probablemente los mismos dos pasajes que Pablo citó en 2 Corintios 6.16 para demostrar que la iglesia era un templo. Ahora Juan se refiere a ellos en el capítulo 21 y versículo 3, donde Juan dice en Apocalipsis 21.3, Oí una gran voz desde el trono que decía: He aquí, el tabernáculo de Dios está entre los pueblos, y él morará con ellos.

Ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos y será su Dios. Vimos en Ezequiel 37 y también en Levítico 26 que esta fórmula de pacto anticipaba o precedía la descripción del establecimiento del templo. En Ezequiel 37, encontramos esta fórmula de pacto: La morada de Dios estará con su pueblo, seguida por los números 40 a 48, que describen ese templo, que describen esa morada.

Ahora bien, Juan hace algo similar en 21:3; Juan nos da la fórmula del pacto: la morada de Dios está ahora con su pueblo; él morará con ellos, ellos serán su pueblo, él será su Dios. Y luego lo que encontramos a continuación no es una descripción del templo, sino una descripción de la nueva Jerusalén. Así pues, la novia de la nueva Jerusalén es el templo, la morada de Dios.

De modo que Dios no mora nuevamente en una estructura física separada o en un templo. Ahora, la presencia de Dios es coextensiva con toda la creación y con toda la nueva Jerusalén. De hecho, sin entrar en muchos detalles, yo diría que la nueva Jerusalén aquí, de manera muy similar a lo que vemos que sucede en las cartas de Pablo y también en el pasaje de 1 Pedro 2 que analizamos, es la nueva Jerusalén que aquí probablemente se refiere principalmente al pueblo mismo. La nueva Jerusalén se equipara con la novia, que anteriormente la novia era claramente el pueblo mismo.

Por lo tanto, creo que lo que hace Juan es lo mismo que hizo Pablo, tomando imágenes de edificios y templos y aplicándolas a la gente. Ahora bien, Juan hace algo similar aquí, tomando imágenes de la nueva Jerusalén e incluso del templo y aplicándolas a la gente. Por lo tanto, la nueva Jerusalén se refiere principalmente a la gente misma.

Y así, el templo también se refiere principalmente al pueblo mismo que ahora vive y existe en la nueva creación, en una nueva tierra. Pero 21:3, la fórmula del pacto de Levítico 26, Ezequiel 20:37 en Apocalipsis 21:3 demuestra que el pueblo de la nueva Jerusalén, la morada del nuevo pacto de Dios con su pueblo, no en un templo separado. Juan dijo que no hay uno solo, 21:22, sino que, en cambio, todo el pueblo, toda la nueva Jerusalén, es ahora la morada de Dios, el templo.

La segunda cosa que hay que decir, y que ya hemos mencionado, es que casi paradójicamente, y de manera muy interesante, Ezequiel 40-48 es el modelo principal, el modelo principal del Antiguo Testamento en el que se basa Juan para su descripción y concepción de la nueva Jerusalén. Pero en el centro de Ezequiel 40-48 está la descripción y la medición de un nuevo templo, un templo separado restaurado, y un templo separado de la nueva Jerusalén. Pero, paradójicamente, Juan no ve un templo separado (capítulo 21:22), sino que ahora aplica Ezequiel 40-48 a la nueva Jerusalén misma, a la nueva novia de Jerusalén misma.

Por ejemplo, Juan mide la ciudad en lugar del templo en Ezequiel 40-48. Se mide el templo. En Apocalipsis 21 se miden todas las partes del templo.

Es la ciudad la que se mide. En el capítulo 22 de Apocalipsis, versículos 1 y 2, el río de vida fluye desde el trono. En Ezequiel 40-48, fluye desde el templo.

De nuevo, Juan tomó las imágenes del templo de Ezequiel y las aplicó a toda la ciudad. Un par de imágenes más interesantes se encuentran en Ezequiel 40-48, especialmente el capítulo 43 y el versículo 16. En Ezequiel 40-43 y el versículo 16, al describir el templo restaurado y sus partes.

Veamos, en el capítulo 43 y el versículo 16 leemos esto. En primer lugar, el autor está describiendo el altar. En primer lugar, el hogar del altar tiene cuatro codos de altura y cuatro cuernos sobresalen hacia arriba desde la tierra.

El hogar del altar es cuadrado, o sea, tiene cuatro lados. Es interesante que en la Septuaginta, la traducción griega, esa es la misma palabra que se encuentra en Apocalipsis capítulo 21 y versículo 16 para describir la nueva Jerusalén. Así, Pablo dice en los versículos 21 al 16 que la ciudad estaba diseñada como un cuadrado o como cuatro lados.

Nuevamente, la palabra griega que aparece allí es la misma palabra en la traducción griega de Ezequiel capítulo 43 y versículo 16 que describe el altar. Así que una vez más, el autor, Juan, toma el lenguaje de Ezequiel 40-48 y lo aplica ahora no a un templo separado, sino a toda la nueva Jerusalén. Y nuevamente, eso se debe a que ahora, dado que el Cordero y Dios son el templo, ya no hay necesidad de un templo separado.

Así, las imágenes del templo representan la morada de Dios, y la anticipación de la presencia de Dios con su pueblo ahora se aplica a toda la ciudad. Algo muy parecido a encontrar conexiones entre el Jardín del Edén y la creación en Génesis 1 y 2, ya en la descripción del Jardín del Edén se encuentran imágenes del templo y del tabernáculo. Ahora encontramos imágenes del templo aplicadas a la nueva creación, a la nueva Jerusalén en Apocalipsis 21.

Así que lo que Juan mide, lo que son cuatro cuadrados, de donde fluye el agua, ya no es un templo físico separado porque Juan dice que no hay uno, y no hay necesidad de uno. Así que Juan ve que Ezequiel 40-48 se está cumpliendo, pero ahora no en un templo físico separado como se encuentra en Ezequiel o como se encontraría en la mayoría de la literatura judía o la literatura apocalíptica y sus expectativas de una creación restaurada, una nueva creación, una nueva Jerusalén. En cambio, ahora, toda la ciudad, que probablemente se refiere al pueblo, es un templo en cuyo medio habita Dios.

La ciudad entera es ahora un templo donde la presencia de Dios se extiende a lo largo de toda la creación y ya no se limita a un edificio separado. De hecho, como veremos una vez más, este es ahora el objetivo de la intención de Dios para la creación en Génesis 1 y 2, donde Dios no moraba en un edificio físico, sino en el Edén y donde toda la creación debía ser un lugar de la presencia de Dios. Ahora, encontramos que eso se cumple en Apocalipsis 21 y 22.

Así que, como ya vimos cuando hablamos del texto del Antiguo Testamento, el tabernáculo y el templo parecen ser un microcosmos de todo el cosmos, anticipando un tiempo en el que la gloria de Dios y su presencia llenarían toda la creación como se suponía que sucedería en Génesis 1 y 2. Ahora encontramos que esa meta se alcanzó en Apocalipsis 21 y 22, por lo que no hay necesidad de otro templo, un templo físico separado porque la meta del templo ahora se ha alcanzado, ahora se ha realizado. Entonces, toda la nueva creación es el templo, y Juan toma Ezequiel 40-48 y lo aplica no a una estructura física separada sino a toda la Nueva Jerusalén en cumplimiento de Ezequiel y otras expectativas proféticas del Antiguo Testamento de que Dios moraría con su pueblo. Entonces, en primer lugar, vimos la fórmula del nuevo pacto que en el Antiguo Testamento anticipa la morada de Dios en un tabernáculo o templo.

En segundo lugar, vimos cómo Juan aplica Ezequiel 40-48, que se refiere a un templo reconstruido. Juan ahora aplica eso a la Nueva Jerusalén. Nuevamente, casi paradójicamente, mientras que el templo era la preocupación principal de la visión de Ezequiel, no hay templo en la de Juan porque su propósito ya se ha cumplido.

Una tercera demostración o evidencia que demuestra que la Nueva Jerusalén está destinada a ser un templo es la presencia de las piedras preciosas en Apocalipsis 21, versículos 19 y 20. Así que, en el versículo 19 de Apocalipsis 21, Juan ya se ha referido a los cimientos para demostrar de nuevo que Juan probablemente quiere equiparar simbólicamente la ciudad con el pueblo, así como los cimientos de la ciudad se equiparan con los apóstoles. Los nombres de los apóstoles están en la ciudad en Apocalipsis 21, versículo 14.

Ahora, Juan nos va a hablar más sobre estos cimientos. En el versículo 19, dice: Los cimientos de los muros de la ciudad estaban decorados con toda clase de piedras preciosas. El primer cimiento era jaspe, el segundo zafiro, el tercero ágata, el cuarto esmeralda, y luego no voy a hablar de las otras ocho piedras.

Pero cada uno de los doce cimientos se equipara con doce piedras específicas en Apocalipsis 21, versículos 19 y 20. Lo significativo de eso, como prácticamente todos los comentarios te dirán, es que las piedras representan las piedras del pectoral del sumo sacerdote. Éxodo capítulo 28 y Ezequiel capítulo 26, que curiosamente tienen conexiones con el Jardín del Edén y con Adán como sacerdote.

Así, las piedras no sólo tienen por objeto conectarse con el pectoral del sumo sacerdote, sino también con el santuario original, el Jardín del Edén. Por lo tanto, las piedras del pectoral del sumo sacerdote, ahora asociadas con las piedras de fundación, sugieren la función sacerdotal de la Nueva Jerusalén. Sugiere que el pueblo ahora funciona como sacerdote de Dios en la Nueva Jerusalén.

Tal vez, nuevamente, este reflejo de lo que se encuentra en 1 Pedro capítulo 2. Ahora bien, el pueblo de Dios es un sacerdocio santo que ofrece sacrificios de alabanza espiritual aceptables a Dios. Ahora bien, explícitamente, la asociación de las piedras preciosas con los cimientos, siendo las piedras del pectoral del sumo sacerdote en Éxodo 28, también es evidente. Otra literatura judía, también, sugiere ahora la función sacerdotal de todo el pueblo de la Nueva Jerusalén como un templo santo de Dios.

Otro vínculo importante con el templo se encuentra en la composición de la ciudad. Y es que, además de las piedras preciosas, el metal que parece jugar el papel más dominante en la Nueva Jerusalén es el oro. Así, en el capítulo 21 y versículo 21, la gran calle de la ciudad era de oro, tan puro como el vidrio transparente.

Y la mayoría de las ciudades, especialmente las grecorromanas, solían tener una vía principal que pasaba por el centro de la ciudad. Quizás la palabra aquí también podría significar un lugar amplio o incluso una plaza en el centro de la ciudad. Pero en cualquier caso, el autor identifica la calle o plaza como hecha de oro.

Pero aún más que eso, en el capítulo 21, versículo 18, el autor dice que el muro estaba hecho de jaspe y la ciudad de oro puro, tan puro como el vidrio. Así que, en definitiva, toda la ciudad está hecha de oro. Ahora bien, lo significativo de esto, como ya hemos mencionado en el Antiguo Testamento, al examinar algunas de las evidencias del Antiguo Testamento, es que el oro desempeñó un papel dominante como el metal principal utilizado en la construcción tanto del tabernáculo como del templo.

Entonces, para darles un ejemplo, les dejo que vuelvan a leer la descripción del tabernáculo en Éxodo. También lean con más detalle 1 Reyes 5-7 y las secciones de ese libro donde el oro aparece por todas partes como el principal metal usado en la construcción. Pero solo para darles un ejemplo, en 1 Reyes 6 y 19-22, preparó el santuario interior dentro del templo para colocar allí el arca del pacto del Señor.

El santuario interior tenía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de alto. Recubrió el interior con oro puro y revistió el altar de cedro. Salomón cubrió el interior del templo con oro puro y extendió cadenas de oro por el frente del santuario interior, que estaba recubierto de oro.

Así que revistió de oro todo el interior. También revistió de oro el altar que pertenecía al santuario interior. Y podríamos leer más, pero ya se entiende la idea.

Todo está aparentemente recubierto de oro. Así que ahora la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 es de oro. Por lo tanto, supongo que el efecto de esto no es sólo sugerir el valor incomparable de la Nueva Jerusalén y su belleza, aunque eso es ciertamente cierto.

Pero creo que el autor no quiere que se pierda la conexión con el Antiguo Testamento. ¿Qué más se hacía de oro? Bueno, acabamos de leer que en 1 Reyes, el templo estaba recubierto de oro. El santuario interior estaba recubierto de oro.

Y entonces el oro, la presencia del oro en la Nueva Jerusalén, la Calle Dorada, la ciudad hecha de oro en 21:18, es más que una simple descripción de su belleza; claramente equipara la Nueva Jerusalén con el templo. Sin embargo, el oro también está conectado con el paraíso o el Jardín del Edén, que dijimos que era un santuario. Y nuevamente, para trabajar en capas, si la Nueva Jerusalén, si el oro en la Nueva Jerusalén se conecta con el templo que está cubierto y recubierto de oro, el oro en el templo y el tabernáculo probablemente también tengan alguna conexión con el Jardín del Edén, que vimos que es un santuario.

El templo y el tabernáculo fueron concebidos como jardines en miniatura del Edén. Su propósito era recuperar y recordar la morada de Dios en su santuario, el Jardín del Edén. Bien, vimos en uno de los textos que leímos en Génesis capítulo 2, y especialmente en los versículos 11 y 12, que el oro ya está asociado con el Jardín del Edén.

Entonces, en el capítulo 2, versículos 11 y 12, leemos el nombre, si puedo retroceder, versículo 10, un río que regaba el jardín fluía del Edén. Entonces, el río que fluye en el capítulo 22 de Apocalipsis, que fluye desde el trono, también recuerda no solo al templo en Ezequiel 47, sino que también se remonta y recuerda al río que fluía del templo del Edén, el santuario del Edén, donde Dios residía con Su pueblo. Y ahora, en el versículo 11, leemos: El nombre del primer río es Pisón.

El oro recorre toda la tierra de Havila, donde se encuentra oro. El oro de esa tierra es bueno. Continúa diciendo que también hay ónice en el versículo 12 de Génesis 2. De modo que el oro y las piedras preciosas también se conectan no solo con el templo, sino también con el Jardín del Edén, que es el santuario original del templo donde Dios habitó con su pueblo.

Y ahora encontramos eso en la Nueva Jerusalén. Así que, la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22 es un jardín del templo. Un jardín del templo es un santuario donde Dios ahora mora con Su pueblo en cumplimiento de Génesis 1 y 2, el tabernáculo y el templo, y la expectativa profética, como los capítulos 40 al 48 de Ezequiel.

Ese fue el cuarto punto. Un quinto punto que debemos destacar es observar en el versículo 21, versículo 16, cómo se describe la ciudad en Apocalipsis 21-16. La ciudad estaba diseñada como un cuadrado, tanto de largo como de ancho.

Midió la ciudad con una vara y halló que tenía doce mil estadios de longitud. No voy a entrar en las unidades de medida precisas ni nada por el estilo, pero luego dice que tiene la misma anchura y altura que longitud.

En otras palabras, la Nueva Jerusalén tiene forma de cubo. Tiene la forma de un cubo. Su largo, su ancho y su altura son iguales.

Es decir, tiene forma de cubo. Pero quiero que te fijes si vuelves a 1 Reyes, nuevamente 1 Reyes 5-7 es una descripción de la construcción del templo original, el primer templo de Salomón. En el capítulo 6 y versículo 20, el autor dice que el santuario interior tenía 20 codos de largo, 20 de ancho y 20 de alto.

Recubrió de oro puro el interior y también recubrió de oro el altar. En otras palabras, el santuario interior tenía la misma longitud, anchura y altura, es decir, forma de cubo.

Y ahora es como si Juan quisiera dejar en claro que esto no es solamente un templo, toda la Nueva Jerusalén es un lugar santísimo. Es el santuario interior. Tiene la misma forma.

Tiene forma de cubo, como el Lugar Santísimo en 1 Reyes capítulo 6. De modo que, una vez más, la forma cúbica de la ciudad no se debe sólo a la belleza y la simetría, aunque lo es. A menudo, en el lenguaje de Juan, ocurre más de una cosa. Su lenguaje es a veces muy polivalente.

Evoca más de una idea. Por lo tanto, tener una forma de cubo muestra simetría y belleza, pero también, y creo que principalmente, tiene el propósito de recordar la forma del santuario interior de 1 Reyes capítulo 6. Un par de indicaciones más de la función del templo de la Nueva Jerusalén se encuentran en el capítulo 22. En el capítulo 22 y los versículos 3 y 4, leemos esto: Ya no habrá más maldición.

El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos le servirán. Verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. Probablemente, una vez más, recuerdo la descripción del sacerdote que tendría el nombre de Dios en sus frentes y entraría en la presencia de Dios y en el lugar santísimo para estar en la presencia de Dios.

Ahora , todo el pueblo de Dios, no sólo el sacerdote, sino todo el pueblo de Dios, ahora funciona como sacerdotes que están en la presencia de Dios, que le sirven con el nombre de Dios en sus frentes, y que están en la presencia de Dios y ven Su rostro. Así que una vez más, el lenguaje sacerdotal en relación con el tabernáculo y el templo en el Antiguo Testamento ahora se aplica, no a un grupo separado de sacerdotes, sino que ahora todo el pueblo de Dios funciona como sacerdotes que sirven a Dios en Su presencia. Una última, la número 7. Esta es la séptima, tuve que pensar en la 7 en Apocalipsis.

Pero el séptimo está en el capítulo 22 y versículo 5. Ya no habrá más noche, no tendrán necesidad de la luz de la lámpara ni de la luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará. En otras palabras, parece que la lámpara que alumbraba en el templo ahora ya no es necesaria porque Dios mismo ilumina y da luz al templo de la Nueva Jerusalén. Entonces, todas estas cosas, la fórmula del Nuevo Pacto en el capítulo 21-3, que anticipa la morada del Nuevo Pacto de Dios con Su pueblo, el hecho de que Juan se basa en Ezequiel 40-48, que se refiere al templo reconstruido, pero ahora lo aplica al pueblo de la Nueva Jerusalén.

Las piedras del pectoral del sumo sacerdote en 21:19 y 20 simbolizan la función sacerdotal de todo el pueblo de la Nueva Jerusalén. El hecho de que el oro sea el

metal dominante en la Nueva Jerusalén es un reflejo de que el oro desempeña un papel clave en la construcción del tabernáculo y del templo también. La forma cúbica de la ciudad recuerda la forma del Lugar Santísimo.

El pueblo ejerciendo la función de sacerdotes con el nombre de Dios escrito en sus frentes, sirviendo a Dios en Su presencia, viéndolo cara a cara, recordando la función de los sacerdotes en el Antiguo Testamento. Y ahora Dios está dando luz a la Nueva Jerusalén. La gloriosa presencia de Dios llena la Nueva Jerusalén de tal manera que ya no hay necesidad de una lámpara para iluminarla.

Todo esto sugiere que la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22, que nuevamente simboliza y significa principalmente al pueblo mismo, es coherente con el uso que Pablo hace del lenguaje. Ahora bien, toda la Nueva Jerusalén es un santuario-templo-jardín donde Dios mora con Su pueblo en cumplimiento del templo y tabernáculo del Antiguo Testamento, pero también de las expectativas proféticas de un templo reconstruido (Ezequiel 40-48), pero también un cumplimiento de la intención original de Dios para la creación, de que Dios moraría con Su pueblo en la tierra. Y ahora encontramos a Dios morando con Su pueblo en una nueva tierra.

Pero ahora su morada es coextensiva con toda la gente de la ciudad y con toda la creación, de modo que no hay necesidad de un templo separado. Y para agregar a lo que ya hemos dicho, parte de la razón por la que no hay necesidad de un templo separado también es que el tabernáculo y el templo que lo requerían en primer lugar han sido eliminados. Es decir, la primera creación afectada por el pecado, Génesis capítulo 3, fue la pecaminosidad humana, fue la rebelión y la desobediencia humana lo que requirió un tabernáculo y un templo en primer lugar.

Cuando analizamos el Antiguo Testamento, dijimos que una de las cosas que hacían el Tabernáculo y el Templo era que la forma en que estaban estructurados restringía la presencia de Dios tanto como la hacía disponible. Sí, el templo era el lugar donde Dios habitaba con Su pueblo, pero la forma en que estaba organizado restringía la presencia de Dios de modo que Dios habitaba principalmente en el Lugar Santísimo, y solo el sumo sacerdote podía entrar allí una vez al año. Ahora vemos que todo el pueblo de Dios tiene acceso a la presencia de Dios todo el tiempo.

Y así, lo que requería un templo, el pecado, el mal y el viejo orden, ahora ha sido eliminado. Juan dice que la vieja creación, los viejos cielos y la vieja tierra, han pasado, y el mar ya no existe. Ya no hay más duelo, ni llanto, ni dolor.

¿Por qué? Porque las cosas que lo causaron han sido eliminadas. Lo que requería un tabernáculo y un templo, la primera creación, el pecado y el mal, ahora ha sido eliminado, de modo que ya no hay necesidad de un templo o tabernáculo separado. Dios ahora puede morar directamente con Su pueblo tal como lo hizo en la primera

creación en Génesis 1 y 2. De modo que el objetivo del tabernáculo y del templo finalmente se ha cumplido en la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22.

No sólo eso, sino que la intención de Dios para Su creación en Génesis 1 y 2 ha llegado ahora a su clímax a través del largo proceso de la historia redentora, encontrando ahora su meta y cumplimiento final en la Nueva Jerusalén de Apocalipsis 21 y 22, donde Dios mora ahora de manera inmediata y directa con Su pueblo en una nueva creación. Ahora bien, esto plantea una pregunta interesante que intriga a la mayoría de las personas y se preguntan sobre ella, especialmente aquellos que pertenecen a ciertas tradiciones teológicas.

Y es que, a la luz de todo lo que hemos dicho, no sólo en Apocalipsis 21 y 22, sino en el Antiguo Testamento y otros textos del Antiguo Testamento, y los textos del Nuevo Testamento que hemos visto con cierto detalle, ¿se reconstruirá el templo? Dado lo que leemos en Ezequiel 40-48, por ejemplo, y las expectativas del Antiguo Testamento de un templo reconstruido, y dado el papel que desempeñó el templo, ¿debemos esperar que se reconstruya el templo en algún momento en el futuro? ¿Debemos esperar que Israel reconstruya su templo y que se restablezca el sistema de sacrificios y que el templo funcione y desempeñe un papel en algún momento en el futuro? Mi respuesta a eso es que tal vez deberíamos hacerlo. Tal vez se reconstruya un templo. Tal vez, de alguna manera, Israel reconstruya su templo nuevamente.

Aunque, como la mayoría de ustedes saben, en este momento el Monte del Templo está ocupado por musulmanes, y la Cúpula y la Roca hacen que sea prácticamente imposible que eso suceda en la situación actual, es posible que un día Israel pueda reconstruir su templo y volver a instituir sus sacrificios, pero no estoy seguro de que esto sea significativo para la profecía bíblica.

Y nuevamente, dado lo que hemos leído y dado lo que hemos visto en cuanto al desarrollo bíblico y teológico del tema del templo, el templo apunta a la presencia de Dios con su pueblo y a la extensión de esa presencia para abarcar toda la creación y toda la tierra. Luego, vemos en el Nuevo Testamento que esto se cumplió en Jesucristo y su pueblo. Y luego, finalmente y en última instancia, en la nueva creación.

Y en el cumplimiento de las promesas y profecías del templo en Cristo y Su pueblo y en la nueva creación, un templo físico no parece desempeñar un papel. ¿Por qué? Porque la meta del templo ya se ha alcanzado. El propósito del templo ahora se ha realizado con Dios morando directamente con Su pueblo en Cristo en la iglesia a través de Su Espíritu y luego, un día, en toda la creación en el pueblo de la nueva Jerusalén.

Entonces, para mí, esto parecería hacer innecesario otro templo físico. ¿Por qué? Ahora que la realidad ha llegado, ¿por qué querrían volver al símbolo, a la copia, a la sombra que la anticipó? Ahora que Dios ha manifestado Su presencia en la persona de Jesucristo, ahora que Dios mora directamente con Su pueblo, y ahora que Su presencia se va a manifestar según Apocalipsis 21 y 22 en la totalidad de la nueva Jerusalén sin un templo físico, ¿por qué querríamos volver a un templo físico si la meta ya se ha alcanzado? Parecería hacer innecesario un nuevo templo físico separado. Entonces, aunque un día pueda haber otro templo reconstruido en Jerusalén, no estoy seguro de que eso deba verse como un cumplimiento de la profecía porque veo a Jesucristo y Su iglesia, el cumplimiento del templo tabernáculo de Dios, el Edén morando con Su pueblo, que luego se consuma en un espacio físico en la nueva creación.

De nuevo, hay un aspecto físico literal en el cumplimiento, pero no se trata tanto de un edificio físico como de la creación física, que es la manera en que Dios lo quiso en Génesis 1 y 2. Para referirme de nuevo a Greg Beal, él lo describió de esta manera. Dijo que una vez, cuando se separó de su esposa en el extranjero antes de casarse, tenía una fotografía de ella y miraba esa fotografía con frecuencia. Pero una vez que se reencontraron, dijo, ¿qué sentido tendría mirar la fotografía todo el tiempo cuando tengo la realidad? Y lo compara con el templo.

¿Por qué querríamos volver al templo físico cuando la realidad a la que ha señalado ya está aquí, ya es una realidad, y es la morada de Dios con Su pueblo? Por esa razón, una vez más, tal vez Israel reconstruirá su templo, pero no estoy seguro de que eso tenga algo que ver con la profecía bíblica. Porque, según tengo entendido, ahora que se ha alcanzado la meta, ¿por qué querría el pueblo de Dios volver a él? ¿Por qué Dios volvería a la sombra o a la copia ahora que la realidad ha alcanzado su meta y su cumplimiento? Ahora, el siguiente tema que quiero presentarles, que en muchos aspectos está relacionado con el tema del templo, así como con varios otros temas, es el tema del pacto o los pactos.

Permítanme comenzar diciendo que el pacto o los pactos a lo largo de la Biblia son la estructura fundamental que explica la relación de Dios con su pueblo. Ahora bien, esto no es exactamente como decir que es el tema principal, aunque algunos han argumentado que, comenzando con Walter Eichrot en el Antiguo Testamento, y algunos otros han argumentado que el pacto es el tema principal o el centro de la Biblia. Sin embargo, como mínimo, es la estructura fundamental que explica la relación de Dios con su pueblo a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Y de nuevo, algunos lo han visto como el centro, pero si no lo es, se encuentra en el corazón de la relación redentora de Dios con Su pueblo. Por lo tanto, es importante, es importante dedicarle tiempo y verlo como un tema bíblico-teológico importante y un tema teológico del Nuevo Testamento que se desarrolla a lo largo de la Biblia. Antes de analizarlo, tal vez lo primero que hay que preguntarse es: ¿qué es un pacto?

Y una vez más, no quiero dedicar mucho tiempo ni entrar en muchos detalles, pero ¿qué queremos decir con pacto cuando hablamos del pacto o los pactos en la Biblia? En cuanto a los datos léxicos, por lo general la idea de pacto gira en torno a la palabra hebrea berit , o la palabra griega diatheke en el Nuevo Testamento; ambas palabras suelen traducirse como pacto y se utilizan para referirse a la relación de pacto que Dios establece con Su pueblo.

Aunque, como hemos mencionado en otros contextos, no necesariamente podemos restringirnos o limitarnos a la presencia de esta palabra. Es decir, incluso en lugares donde berit o diatheke pueden faltar en el Antiguo y Nuevo Testamento, podemos asumir que el concepto de pacto no está presente. No podemos asumir eso.

Puede que haya un pacto en marcha, incluso en el texto donde no hay datos léxicos. Pero, básicamente, un pacto es... Los estudiosos del Antiguo Testamento, en particular, se han beneficiado del examen de los pactos antiguos del antiguo Cercano Oriente y de la luz que arrojan sobre los datos bíblicos. Pero un pacto podría describirse... Una forma de describirlo es que es una declaración o acuerdo formal que determina el marco legal para una relación entre Dios y su pueblo.

Y esto se confirma o se establece normalmente mediante un juramento. Por tanto, un pacto es una declaración o acuerdo formal que determina el marco legal de la relación entre Dios y su pueblo. Y, una vez más, esto se confirma o se establece normalmente mediante un juramento.

En el centro del pacto está el hecho de que Dios es visto como un rey que entra en una relación con su pueblo adoptándolo como sus hijos. Por esa razón, algunos eruditos han sugerido que dondequiera que se vea el lenguaje familiar en el Antiguo y el Nuevo Testamento, el padre y los hijos están detrás de la suposición de una relación de pacto. Pero comienza con Dios como el soberano, como el rey, que entra en una relación adoptando a su pueblo como sus hijos.

Y Él se convierte en su padre. Y entonces, por ejemplo, para anticipar, si recuerdan parte del pacto con David, el pacto davídico, yo seré tu padre, tú serás mi hijo. Ese es el lenguaje del pacto donde Dios es el rey soberano que entra en una relación al convertirse en padre , y adopta a Su pueblo como sus hijos.

Es decir, Dios elige o escoge a su pueblo. El pacto se basa en la elección o selección de Dios. Esto sugiere, al menos en los pactos bíblicos, que Dios es el iniciador principal del pacto.

Las personas no deciden que quieren un pacto, por lo que acuden a Dios y tratan de llegar a un acuerdo. Pero Dios es quien establece con gracia una relación de pacto y toma la iniciativa de establecer una relación de pacto con Su pueblo. Ahora bien, en un artículo muy útil sobre un capítulo sobre pactos en un libro titulado Temas

centrales en la teología bíblica, Scott Hafemann ha aislado, apoyándose también en otros, tres elementos de un pacto.

En particular, en el Antiguo Testamento, dijo, en primer lugar, que Dios toma la iniciativa de proveer generosamente a su pueblo y establecer una relación de pacto. Por lo tanto, una vez más, Dios es el iniciador del pacto.

Dios es quien provee, quien provee con gracia para Su pueblo en una relación de pacto. El segundo elemento es que el pacto conlleva estipulaciones u obligaciones para mantener esa relación de pacto. Por lo tanto, existen ciertas obligaciones para las partes involucradas en el pacto a fin de mantener el pacto y la relación de pacto.

En tercer lugar, existen bendiciones y maldiciones del pacto que se reciben por mantener o no la relación de pacto. Por lo tanto, hay mucho más que podríamos decir acerca del pacto, pero al menos Dios toma la iniciativa y provee con gracia para las personas que tienen una relación de pacto. La segunda es que el pacto conlleva obligaciones y estipulaciones para mantener esa relación de pacto.

Y luego, finalmente, en conexión con eso, están las maldiciones, bendiciones y maldiciones basadas en el cumplimiento o no del pacto. Un elemento muy importante del pacto también al que ya nos hemos referido y que he visto en conexión con un par de otros temas es probablemente básico para el pacto, que la relación del pacto se puede resumir con la fórmula: Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y vimos eso en Levítico 26, versículos 11 y 12.

Vimos eso en Ezequiel 37, que se encuentra en varios otros lugares. Así que ese lenguaje de “Yo seré su Dios, ellos serán mi pueblo” parece ser la fórmula que resume y encapsula lo que está en el corazón de la relación del pacto. Ahora, sólo un par de cuestiones relacionadas con el pacto o los pactos en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento.

Una vez más, dedicaremos al menos una sesión a examinar la evidencia del Antiguo Testamento y a resumir rápidamente los pactos del Antiguo Testamento y cómo se desarrollan, y luego dedicaremos la mayor parte de nuestro tiempo a examinar el desarrollo de los pactos en el Nuevo Testamento, en particular el nuevo pacto. Pero una de las cuestiones es ¿cuántos pactos hay? Hay un amplio acuerdo sobre la mayoría de los pactos, como el pacto hecho con Noé en Génesis 9, el pacto hecho con Abraham en Génesis 12 y el siguiente pacto hecho con David, el pacto mosaico. Hay un amplio acuerdo sobre la mayoría de los pactos.

Pero una de las cuestiones principales que analizaremos es si también hubo un pacto en la creación. Ya lo hemos planteado brevemente antes, pero hay cierto desacuerdo en cuanto a cuántos pactos hay en el Antiguo Testamento. Y no quiero ni espero resolverlo definitivamente, pero al menos planteo la pregunta: ¿hubo también un

pacto en la creación? Otra cuestión importante es la relación entre todos estos pactos. Tradicionalmente, ha habido dos enfoques.

Estos no son los únicos enfoques, y existen variaciones dentro de ellos. Estos dos enfoques incluso han modificado su visión de los pactos. Pero clásicamente, tradicionalmente e históricamente, ha habido dos enfoques sobre la relación con los pactos. El movimiento conocido como dispensacionalismo ha visto tradicionalmente más discontinuidad entre los pactos y más desconexión entre algunos de ellos, especialmente en términos de cómo se cumplen en términos de la iglesia.

Mientras que el movimiento conocido como teología del pacto ha tendido a ver más continuidad, que es básicamente sólo una relación de pacto expresada en una variedad de formas. Así que, hablaremos un poco sobre la relación entre los pactos. ¿Deberíamos ver más discontinuidad? ¿Deberíamos ver más continuidad entre ellos? ¿O tal vez deberíamos ver elementos tanto de discontinuidad como de continuidad entre los pactos? Para nuestros propósitos, los pactos en los que queremos enfocarnos, nuevamente, hablaremos principalmente en la próxima sección sobre el Antiguo Testamento, los pactos que se encuentran en el Antiguo Testamento, y luego veremos cómo se desarrollan y se cumplen en el Nuevo.

Los pactos primarios en los que la mayoría está de acuerdo son el pacto con Noé, el pacto hecho con Moisés, perdón, con Noé en Génesis 9; el pacto con Abraham, el pacto hecho con Abraham en Génesis 12, 15, 17, 22; encontramos referencias de eso. El pacto con David en 2 Samuel 7, y encontramos que en 1 Crónicas, en algunos de los Salmos, encontramos referencias al pacto con David. El pacto mosaico es el pacto hecho con Moisés.

El pacto levítico, una referencia al pacto hecho con Leví y el sacerdocio, es uno en el que probablemente no me detendré ni trataré. Y luego, finalmente, el Nuevo Pacto, Jeremías capítulo 31 es la referencia más explícita al Nuevo Pacto. Nuevamente, está la pregunta: ¿qué pasa con la creación? ¿Hay un pacto? ¿O hubo un pacto en la creación? En Génesis 1 y 2. Ahora bien, la palabra pacto no se usa allí, y por esa razón, algunos han concluido que no hubo creación mediante pacto, mientras que otros, más recientemente, un libro producido hace un par de años por Peter Gentry y Stephen Wellum llamado Kingdom Through Covenant, argumenta extensamente que hubo un pacto en la creación en Génesis 1 y 2. ¿Cuál es la relación entre los pactos? No quiero pasar mucho tiempo describiendo la relación específica entre los Pactos y el Antiguo Testamento, pero permítanme resumir.

Una vez más, Scott Hafeman, en su artículo o capítulo sobre los pactos en Temas centrales, un libro titulado Temas centrales en la teología bíblica, dice que las Escrituras dan testimonio de una relación constante entre Dios y su pueblo a lo largo de la historia redentora que se formaliza y se encarna en sus pactos sucesivos. Por lo tanto, creo que es una forma útil de verlo. Aunque hay varios pactos diferentes, el

noéico, el abrahámico, el davídico, el mosaico, etc., es probable que todos estos pactos tengan como objetivo expresar sucesivamente una relación general o relación de pacto que Dios establece con su pueblo.

Así pues, una vez más, las Escrituras dan testimonio de una relación constante entre Dios y su pueblo a lo largo de la historia redentora, que se formaliza y se materializa en sus pactos sucesivos. Por tanto, lo que queremos hacer en la siguiente sección es examinar en el Antiguo Testamento esos pactos sucesivos. Comenzaremos por examinar muy brevemente Génesis 1 y 2 y si deberíamos hablar en términos de un pacto allí y luego pasaremos al orden canónico y al orden histórico para examinar brevemente los diferentes pactos.

¿Qué eran? ¿Cuál era su función? Y luego, nuevamente, en preparación para cómo se cumplen en Jesucristo y el Nuevo Testamento.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su serie de conferencias sobre la teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 8 sobre el templo en Apocalipsis 21-22.